



Además de ser patrono de la Iglesia y de una buena muerte, San José es patrono de casi una docena de países. Él también es patrono de los enfermos, padres, esposos y trabajadores, entre otros.

Imágenes de Adobe Stock

su propio sacrificio de amor en el Calvario. Al meditar sobre la vida y testimonio de José, podemos aprender la verdad fundamental descrita por San Pablo: “También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha escogido y llamado” (Rom 8, 28).

Un santo patrono especial

Así como San José cuidó, formó, guio y protegió a Jesús, él también vela por la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Los sucesos de su vida fueron los mismos sucesos que



Oración

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

celebramos cuando pensamos en la vida de Cristo: su nacimiento, su circuncisión, su presentación en el Templo, la visita de los Magos, la huida a Egipto y cuando fue encontrado en el Templo. Bajo la atenta mirada de San José, Jesús “crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría” (Lc 2, 40).

Nada de lo que sabemos sobre la vida de San José puede comprenderse o considerarse valioso si lo separamos de su relación con Cristo. Discretamente, él permaneció en segundo plano, sirviendo a Cristo y como un conducto de la gracia de Dios. Lo mismo debería decirse de nosotros. Como patrono de la Iglesia universal, San José, por su virtud y carácter, nos da un modelo a seguir para responder el llamado de Dios a ser santos. Él ha sido elogiado por santos y papas de todos los tiempos. En 2020, el Papa Francisco escribió:

Jesús dijo: “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: “Vivan como imitadores míos” (1 Co 4,16). San José lo dijo a través de su elocuente silencio. (*Patris Corde*)

En su silencio, José se escabulle de las Escrituras entre el regreso de la Sagrada Familia a Nazaret y el comienzo del ministerio público de Jesús. Aunque en su letanía lo llamamos “Luz de los patriarcas”, a diferencia de los grandes patriarcas de antaño, se desconoce el lugar en el que José fue sepultado, lo que nos recuerda su pobreza y anonimato. Se presume que murió con María y Jesús a su lado. Por esta razón, la Iglesia nos anima a pedirle que nosotros también podamos morir en su compañía. San José se ha invocado a través de los años como el santo patrono para tener una buena muerte.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:



800.348.2440 • www.osv.com

Por Michael R. Heinlein
Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Se requiere autorización de la editorial para su reimpresión.
Núm. de inventario: P2679

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Las citas de documentos pontificios o generados por el Vaticano disponibles en vatican.va tienen los derechos reservados. Copyright © Librería Editrice Vaticana.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamericana*, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España.



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

SAN JOSÉ

Un santo patrono para todos



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Fotos: Adobe Stock 01/21

San José es uno de los santos más populares de la Iglesia. Ninguna otra figura histórica en el mundo tiene más lugares nombrados en su honor. Su importancia en la Iglesia se refleja en la veneración que ha recibido a través de los siglos y por su designación como su santo patrono universal en 1870. La Iglesia desea que los fieles sean como San José, quien vivió su vida entera al servicio de Dios. Él fue un siervo de Dios sabio y fiel; un hombre quien amó, protegió y veló por Jesús y su Santísima Madre. Y, sin embargo, no sabemos mucho de él. ¿O sí?

Un hombre de acción

Aunque las Escrituras nos ofrecen pocas palabras sobre San José, su contenido no es escaso. Lo primero que sabemos sobre San José es que las Escrituras lo describen como un hombre bueno o justo (ver Mt 1, 19). Este detalle toma mayor importancia ya que se otorga a un hombre de Nazaret, un lugar que, según las Escrituras, era menospreciado.

Podemos apreciar más claramente las características de San José si analizamos la respuesta que tenía ante situaciones difíciles. Esto ocurrió desde el principio, cuando descubrió el lugar que Dios tenía para él en el plan de salvación del mundo. Cuando lo encontramos por primera vez en las Escrituras, se enfrentaba a la realidad de que su prometida estaba embarazada sin su participación.

Las leyes y cultura de esa época establecían que él debía abandonar a María, cosa que resultaría en su muerte. Aunque queda claro que José debatió sobre lo que debía hacer, su decisión final fue definitiva. En silencio, continuó



con sus planes para recibir a María en su casa, arriesgando que lo echaran de su pueblo o le quitaran su negocio de carpintería.

En todas las circunstancias José respondía con fe, esperanza y amor, como un hombre justo. No obstante, sus respuestas se presentan como acciones, no como palabras. De hecho, en las Escrituras no se presenta ningún diálogo de la boca de San José. Tal y como el Papa San Juan Pablo II escribió: “Los Evangelios hablan exclusivamente de lo

Año de San José

El 8 de diciembre de 2020, que fue el 150 aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal, el Papa Francisco convocó a un año especial de San José para “que todos los fieles siguiendo su ejemplo, puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios”. Se otorgan oportunidades especiales para obtener indulgencias plenarias durante el año en su honor. En la misma fecha, el Papa Francisco también publicó una carta apostólica llamada *Patris Corde* (“Con corazón de padre”), en la que escribió: “Todos pueden encontrar en San José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”.

La solemnidad de San José se celebra el 19 de marzo y se observa con muchas costumbres y tradiciones locales. Desde 1955, la fiesta de San José Obrero se ha celebrado el 1.º de mayo.

que José ‘hizo’; sin embargo, permiten descubrir en sus ‘acciones’ —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación”.

Esta reflexión nos lleva a preguntarnos: ¿San José hubiera podido responder a Dios (de la manera en que lo hizo, sin renuencia) si el silencio no hubiera sido parte de su vida?

En el silencio, San José pudo oír hablar a Dios, sobre todo mediante sus sueños. Debido a que era un hombre de oración, reflexión y virtud, José estaba preparado para actuar en el mundo de Dios. Las acciones de José en las Escrituras demuestran que él permitió que la Palabra de Dios fuera plantada en el mundo para dar fruto que perduraría. Su obediencia a Dios mediante sus acciones ayudó a preparar el terreno para que la Palabra se hiciera hombre para que así, el mundo tuviera vida.

Sacrificado y generoso

Los Evangelios muestran que José no cuestionó el plan de Dios ni perdió tiempo o mostró preocupación por sí mismo. Él era un hombre que vivía para los demás y que no consideraba lo que hacer la voluntad de Dios le costaría. José no se dejó llevar por el miedo ni se dejó tentar por la duda al enfrentar las situaciones especiales y frecuentemente difíciles de su vida con María y Jesús. Él respondió en fe cuando el ángel de Dios le ordenó llevar a la Sagrada Familia a Egipto para evitar la persecución de Herodes cuando debió



regresar a su hogar en Nazaret. Solo podemos imaginar el trastorno a su vida que esto implicaba, el impacto que tenía en su profesión, su familia, etc. Pero, silenciosa y generosamente, él obedeció. José entregó su vida por su amada esposa y su santísimo Hijo.

Debido a su fe tan profunda, José confió que Dios proveería porque él estaba haciendo lo correcto, lo justo. Él obedeció a Dios sabiendo que el costo podría ser muy grande y, por lo que sabemos, posiblemente lo fue. Piensa en las ramificaciones que pudieron surgir del hecho de que este carpintero de un pueblo pequeño aceptara y protegiera a una mujer quien era considerada como una adúltera por la mayoría de la gente. Esto solo tiene sentido si lo apreciamos desde la lógica cristiana de la obediencia y el sacrificio. En este contexto, Jesús creció en una familia y escuela de amor que lo preparó para entregar su vida por nuestra salvación en amor y obediencia.

San José amaba a Dios por encima de todo y deseaba aceptar su rol en el plan de salvación de Dios. En amor, él entregó su vida por su amada María y por el Hijo divino al que ella dio a luz. Y fue este corazón lleno de amor el que le permitió enfrentar cualquier dificultad que se le presentó. La Antífona de la Comunión para la Fiesta de San José Obrero como una línea de la Carta de San Pablo a los Colosenses que resume muy adecuadamente quién

es San José: “Todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre” (3, 17). Las Escrituras nos dicen que San José trabajó como carpintero (ver Mt 13, 55). Pero quizás deberíamos pensar que el verdadero trabajo de San José era el amor, más que la carpintería.

Su amor también era adoración, ya que sabía que, al ofrecer su vida por el bien del hijo de María, él estaba sirviendo a Dios. Aunque la Sagrada Familia no fue bien recibida en

Belén, la fe de José se transformó en esperanza cuando vio a los reyes y los pastores venir a adorar al pequeño que Dios había encomendado a su cuidado. Confiando en su fe, José ayudó a educar a Jesús en la fe judía, lo que lo preparó para